

ARTISTAS CONTEMPORANEOS  
**RAFAEL FORNS**

**R**ECIENTES y simultáneas ha celebrado Rafael Fornos dos Exposiciones: en Barcelona y Valencia. Como sendas prolongaciones de ellas, pronunció conferencias alusivas a su pintura. La crítica valenciana y la crítica catalana han saludado en él a un puro descendiente de los impresionistas franceses. Y mientras tanto, Madrid, donde el notable paisajista se ha formado y donde desempeña los cargos de presidente de la Sección de Pintura del Círculo de Bellas Artes y secretario de la Asociación de Pintores y Escultores, finge ignorar esta interesante personalidad artística.

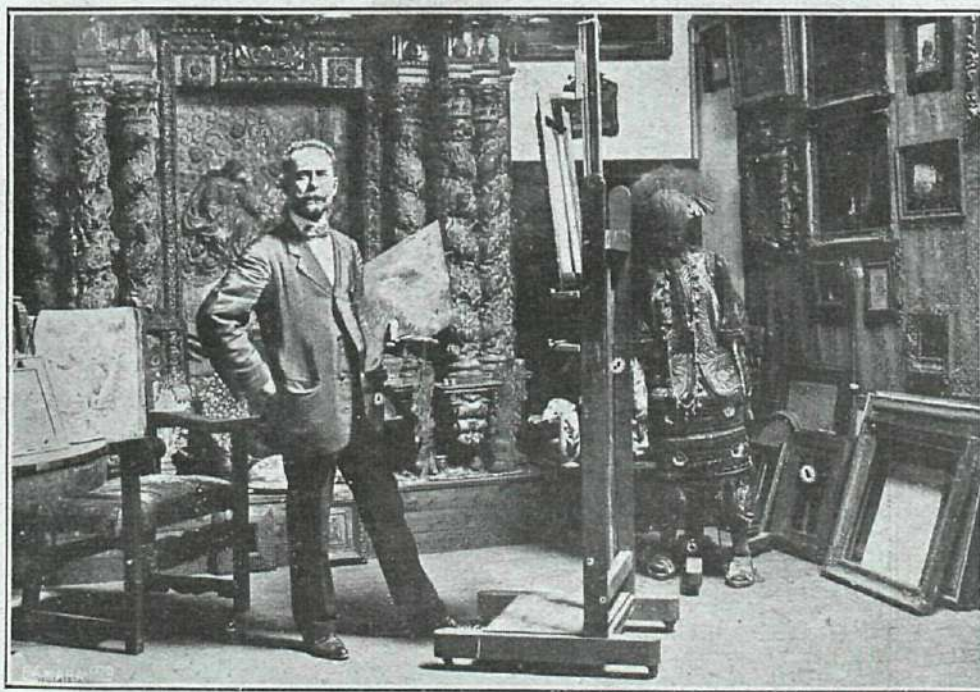
¿Por qué? Porque Rafael Fornos, antes—anterioridad cronológica: no quiero decir maliciosamente «supremacia»—que pintor es hombre de ciencia.

Posee, realmente, una de las reputaciones más sólidas y legítimas como especialista en garganta, nariz y oídos. Ha realizado importantes descubrimientos en su especialidad. Ha publicado libros de una positiva y definitiva significación; es miembro de Academias y entidades científicas españolas y extranjeras. Su nombre es citado con respeto por los compañeros de profesión médica.

Pero todo esto no satisface por entero su inquietud espiritual; no sacia la sed de su sensibilidad en la ciencia, sino que va más allá, en busca de la ideal fuente del arte.

De aquí nace, no una hostilidad manifiesta, sino cierta indiferencia de los pintores que se llaman a sí mismos profesionales, por Rafael Fornos.

El caso es curioso, repetido... y un poco necio. ¿Dónde termina el aficionado y comienza el profesional? ¿Qué es eso de considerarse superior el pintor que no es más que pintor (por muy malo, desconocido é incapaz que sea) frente al que, además de pintor, posee una cultura científica extensa y unos medios de vida ajenos al arte? ¿Es que los pintores españoles poseen todos ellos una educación intelectual



El notable paisajista é ilustre hombre de ciencia Rafael Fornos, en su estudio de Madrid

suficiente para desdeñar las ajenas? ¿Acaso no está en mejores condiciones de realizar un arte, aquel que pueda evitar los peligros de transformarle en oficio?

Algunas veces hemos sonreído de lástima, oyendo a ciertos pintores, cuya incultura iguala a su renombre. No han faltado ocasiones en que un pobre diablo, que vive pintando para marchantes de baja estofa y que posee medallas por el procedimiento del compadrazgo y del «toma y daca», se permitiera hablar desdeñosamente de las obras de pintores, como Rafael Fornos, con indudables méritos artísticos.

Rafael Fornos es un paisajista educado en las sanas teorías de los maestros franceses. Ante sus cuadros se evocan las laudables influencias de Monet, Pissarro, Sisley, Monticelli.

Viajero inquieto, acuciado por la ansiedad de los horizontes, ha recorrido toda Europa y conoce ampliamente a España. Deseo de exactísima evocación es contemplar el desfile de sus cartones, donde el alma y la atmósfera de cada país han quedado expresadas con sutiles ó vibrantes gamas.

Cada paisaje, cada nota, sugiere plenamente la hora y el sitio donde fueron pintados. Este eclecticismo técnico, esta facilidad de diversos procedimientos, aumenta el interés de su obra. Es un espíritu ávido de todas las sensaciones, capaz de comprenderlas todas, por opuestas que sean.

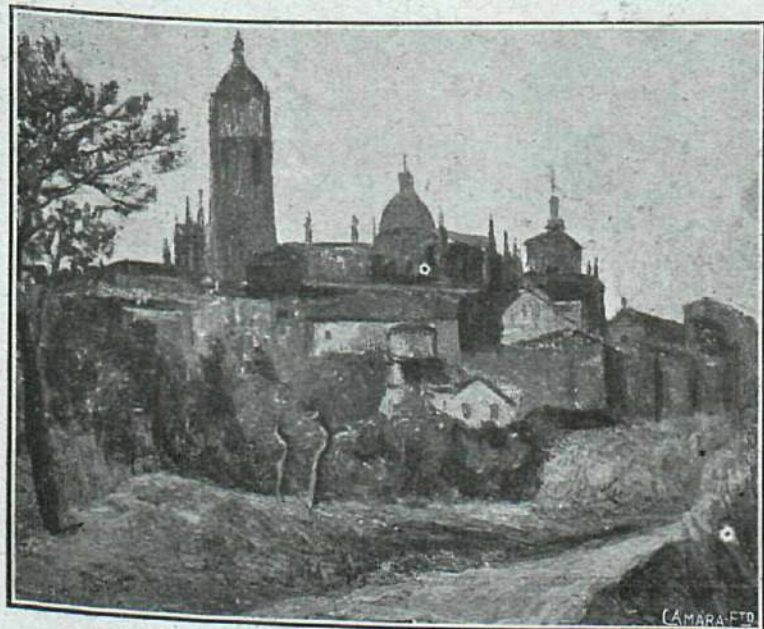
Y, sin embargo, no es aventurado afirmar que Rafael Fornos prefiere las fastuosas orquestaciones de los motivos pomposos, de las fuertes rutilancias, los cromatismos llenos de esplendor colorista, que los acordes suaves, dulces, de un medio tono melancólico y triste.

Pero siempre con cualidades de pintor y de artista, que solamente la mala fe ó la inconsciencia podrían negar de un modo transitorio y sin eficacia.

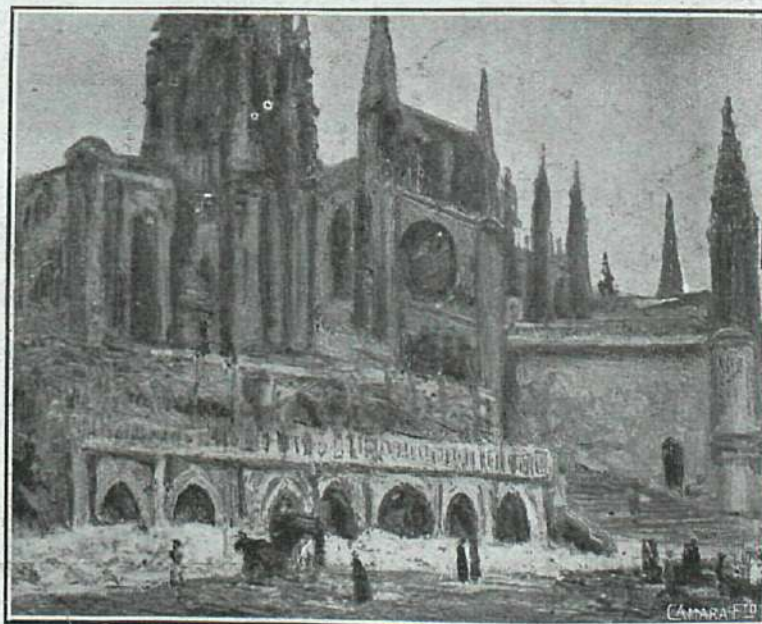
SILVIO LAGO



“En el jardín”



“Vista de Segovia”



“A la sombra de la catedral”

(Cuadros de Rafael Fornos)